



RESEÑAS

El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos

Claudia Patricia Roa Mendoza*

Alfonso Torres Carrillo
Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo
(CINDE)
Bogotá: El Búho
2013, 237 páginas

Este libro se presenta como el resultado de intereses y apuestas personales del profesor Alfonso Torres, en el campo de la educación comunitaria. El texto inicia con las reflexiones académicas, políticas e íntimas que el autor se ha venido planteando en su trasegar como docente e investigador.

Torres inicia el libro con la identificación de la comunidad como campo problemático, por una parte desde el uso teórico y academicista del término, y por otra desde la experiencia social emergente. Referente a lo primero, plantea que hay un uso cotidiano y naturalizado, por lo cual tiende a centrarse en sentidos irreflexivos, simplificando sus sentidos. Por otro lado, el autor invita a la comprensión de la comunidad como una creación, un proceso abierto que no está dado en sí, sino que se va constituyendo, “una inter-subjetividad que se gesta a partir del ser-con otros” (p. 213). En cuanto a la perspectiva social emergente, la invitación es al reconocimiento en América Latina de las “potencialidades instituyentes y emancipadoras” (p. 21) de las acciones colectivas impulsadas en nombre de la comunidad.

De esta manera, en el texto se identifican tres campos de conocimiento donde se ha venido desarrollando mayor producción frente a lo comunitario/la comunidad: “el de los estudios sociológicos, el de la filosofía

* Licenciada en Educación Preescolar, de la Universidad Pedagógica Nacional, Psicóloga de la Universidad Católica de Colombia, especialista en Psicología Clínica, de la Universidad Católica de Colombia y magíster en desarrollo educativo y social, de la Universidad Pedagógica Nacional. Docente investigadora del programa de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Grupo de investigación Trabajo Social, Equidad y Justicia Social, del Centro de Estudios en Desarrollo y Territorio (CEDT).

política y moral, y el de las investigaciones y reflexiones sobre y desde problemáticas propias de América Latina” (p. 7). Desde estas tradiciones y reflexiones construidas a partir de la academia y la investigación propia, se plantean entonces los cambios de los conceptos de la *comunidad* y lo *comunitario*, donde se avizoran algunas problemáticas, entre ellas la multitud de sentidos y usos; el uso político y social de los términos en los cuales se tiende a asumir como significado unívoco la concentración de iguales con intereses comunes, desconociendo las tensiones y complejidades que presenta cada uno de los sujetos, sus modos de relación, de expresión, de sentirse, ser y actuar colectivamente.

El autor continúa con su reflexión a partir del estudio de la tradición sociológica, donde en diálogo intertextual con autores como Tönnies, Weber, Durkheim, Simmel, la escuela de Chicago, Sennet, Touraine, Bauman, Mafessoli, entre otros, y enfatizando en las particularidades de cada una de las posturas teóricas, evidencia tensiones, climas de época, influencias sociales y culturales que orientan no solo las discusiones conceptuales, sino también las interpretaciones en cuanto a los núcleos problemáticos y temáticos con los que se relaciona la comunidad y lo comunitario.

Da paso así a un segundo gran campo de estudios que acopia en el marco de la filosofía política y moral, donde se centra en los aportes de teóricos como Nancy (2000) y Espósito (2000, 2003). Nancy orienta una redefinición de la comunidad que se aleja de la modernidad y posmodernidad; insistiendo en que “la comunidad no es dada: es un don que hay que renovar, que hay que comunicar [...] si es una tarea, lo que es muy diferente a un trabajo” (p. 136). Por su parte, Espósito coloca como punto de discusión la emergencia de la cuestión de la comunidad, dando un giro hacia la etimología de la palabra *communitas*. Es decir, se plantea la comunidad no como lo homogéneo, sino como lo heterogéneo; no como la igualdad, sino como la diferencia; no como la unicidad de intereses, voces y sujetos, sino como la pluralidad de estos.

Alfonso Torres cierra el recorrido de estas perspectivas desde el planteamiento de reflexiones sobre y desde problemáticas de América Latina, las cuales son múltiples, complejas, diversas y en las que se reconocen unos modos de vida, prácticas, escenarios de movimientos, acciones y luchas que dan posibilidades de comprensión a lo colectivo y lo comunitario. El autor hace entonces una apuesta personal por la “potencialidad ética” (p.198) que se encuentra en la comunidad y expone algunos de sus planteamientos centrándose en: a) la comunidad como interpelación y alternativa, donde esta puede ser la posibilidad de construir vida colectiva subvertida al capitalismo; b) la comunidad como vínculo y sentido inmanente;

c) la comunidad como potencia instituyente, buscando el encuentro entre lo individual y lo colectivo que cree y recree la vida social; d) la comunidad como política, orientando alternativas a la lógica hegemónica; e) el sujeto de la comunidad, que se asume y es asumido desde el campo de la alteridad, la otredad, la identidad, la subjetividad y la intersubjetividad; f) lo comunitario como opción política y ética emancipadora, comprendiendo lo comunitario como el adjetivo que califica acciones, prácticas, perspectivas de carácter emancipador, instituyente, alternativo, y reconociendo nuevos sentidos, usos y significados.

